

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES CONTEMPORANEAS

La occidentalización de los waoranis

Daniela Racines Izquierdo

USFQ-BIBLIOTECA

10 6640

**Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Periodismo Multimediales**

Quito, mayo de 2012


**Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Comunicación y Artes
Contemporáneas**

**HOJA DE APROBACION DE
PROYECTO DE TITULACIÓN**


La occidentalización de los waoranis

Daniela Racines Izquierdo

Eric Samson, Coordinador
Periodismo Multimedios



Hugo Burgos, Ph.D.
Decano del Colegio de
Comunicación y Artes
Contemporáneas



Quito, 16 de mayo de 2012

© Derechos de Autor

Daniela Racines Izquierdo 2012

Waoranis ‘occidentalizados’

“Yo no siento que haya perdido mi cultura, yo sé quién soy y no me avergüenzo de serlo”, afirma Sergio Boya, un estudiante waorani de Turismo de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Como él, muchos son los waoranis que han dejado sus comunidades para estudiar español y así tener acceso a una mejor educación y tener una carrera universitaria. Alrededor de esta evolución cultural que atraviesan los waoranis actualmente, han surgido cuestionamientos, dudas y posiciones variadas sobre lo correcto o incorrecto que es el proceso de aculturización o aculturamiento de este grupo indígena amazónico del Ecuador.

Un reportaje de Daniela Racines

Cerca de muchas comunidades Waos están localizados los campos petroleros y madereros del país. Este factor ha sido determinante en el cambio de actividad económica y modo de vida que sufrieron los waoranis desde el boom petrolero en los años 70. Sin embargo, según la antropóloga y profesora de la USFQ, Josefina Vásquez, los pioneros de estos cambios fueron los misioneros y evangelizadores que llegaron a la Amazonía ecuatoriana cincuenta años atrás. “El Instituto Lingüístico de Verano (ILV) fue el que vino a imponer la religión a los waoranis provocando su sedentarización, la cual ha sido el mayor problema y el cambio más notable para ellos”, indica. La mayor parte de los waos son evangélicos. Dejaron sus creencias religiosas por cultos evangélicos impuestos por misioneros cristianos que llegaron pensando que la forma de vida de estos indígenas era inhumana y debía ser cambiada. Se cuestionaba la vida nómada que llevaban, la comida que los alimentaba y las ropas que vestían, pero lo que no se analizó ni se cuestionó en esa época fueron los problemas y consecuencias que traerían estos cambios impuestos por occidentales para los waoranis. Según Vásquez, hoy hay más wuaos que antes. Sin embargo, el espacio que ocupan es cada vez menor, los recursos son menores y los fondos que se destinan al acompañamiento en el proceso de aculturización por parte del gobierno son mínimos. El hecho de dejar la vida nómada ha sido “como un tsunami para ellos”, según el antropólogo y misionero capuchino, Monseñor Miguel Ángel Cabodevilla. Cabodevilla trabaja en la Amazonía ecuatoriana desde hace 27 años y está involucrado con grupos indígenas. Trata de entender las facilidades, complicaciones y dificultades de adaptación al mundo occidental. “La fuerza de los contactos que han tenido los waoranis ha arrasado con su cultura desde un inicio en los años cincuenta. El estado ecuatoriano les exige que sean ciudadanos de la nación, pero éste no los acompaña en el proceso. Los waoranis son ciudadanos que no saben que son ciudadanos”, dice Cabodevilla.

Para entender un poco mejor lo que están atravesando los waos, es necesario entender que los procesos de aculturamiento son normales, naturales y obvios en todas las sociedades. Desde el punto de vista de la antropóloga y profesora de la USFQ, Consuelo

Fernández-Salvador, “éste es un proceso normal en el que todas las culturas, en algún momento, están expuestas a elementos externos. No significa que pierden su cultura sino que adaptan nuevos elementos a una base que ya existe. Esto es parte de ser un ser social”. Por lo tanto, todos los humanos estamos viviendo procesos de aculturización diariamente. No es algo nuevo ni extraño. Sin embargo, y como explica la periodista y directora de la Fundación Alejandro Labaka, Milagros Aguirre, todo este contacto por el que han pasado los waoranis con la sociedad occidental “ha sido un contacto violento y movido por el petróleo, por la madera” que han dejado a esta cultura en el olvido y lo que ha preocupado a las petroleras, madereras, grupos ambientalistas, biólogos y ecólogos, ha sido más intereses económicos que el mismo desarrollo de la cultura waorani. “Yo creo que este grupo indígena se ha topado con lo más feo del mundo occidental”, dice Aguirre.

Como resultado de estos contactos violentos y obligados, los problemas en el Yasuní persisten y se agravan con el tiempo. La explotación ilegal de madera, la comercialización de la carne de monte y el alcoholismo que sufren los waoranis son algunos de los inconvenientes más notorios que se viven actualmente. Aunque el problema de la extracción de madera ha sido controlado parcialmente, existen muchos vacíos en la información y en la investigación que se ha tratado de hacer con respecto a este tema. Hay muy pocos trabajos tanto periodísticos como investigativos sobre la explotación de madera, especialmente de cedro, en el sector de la vía Auca, también dentro del Parque Nacional Yasuní. Puesto que es un problema que “data de diez años atrás, las autoridades han establecido ciertos puntos de control para que deje de salir madera, pero a veces no es suficiente y la dificultad para obtener información sobre este problema, imposibilita cada vez más que se encuentre una solución a largo plazo”, dice Víctor Utreras, coordinador de ecosistemas acuáticos de la Wildlife Conservation Society (WCS).

Estudios realizados por esta misma ONG desde 2.005, indican que los índices de biodiversidad y cantidad de especies comercializadas han disminuido en más de un 50%. Por ejemplo, hace 6 años, se comercializaban ilegalmente más de 20 especies de mamíferos entre tapires, guantas, monos, entre otros. Actualmente, salen al mercado sólo 6 especies. Galo Zapata, coordinador de ecología y conservación de Fauna Silvestre de WCS, dice que “las especies que se venden actualmente son aquellas que se han vuelto más resistentes a la cacería, por ejemplo, guantas, pecarís y guatusas. Pero hay otras que son mucho más susceptibles y desaparecen poco a poco”. Sin embargo, tanto Zapata como Esteban Suárez, ecólogo y profesor de la USFQ, coinciden en que el problema de la comercialización de carne de monte no es sólo un problema ambiental. “Esto se genera por el problema cultural que tienen los waoranis a tantos cambios que han pasado. El paternalismo de las petroleras les ofrece transporte gratuito y esto facilita la movilización de la carne”, dice Zapata. Los cambios en los waos traen la intensificación de la cacería y la incorporación de la venta de carne de monte lo cual “es totalmente ajeno a lo que hacían en el pasado”, afirma Suárez. Ambos coinciden que no se trata de prohibirles la cacería si es que fuese para consumo en

sus comunidades dentro del Parque Nacional Yasuní, que es donde están localizados los waorani. Como dice Josefina Vásquez, “es ilógico que le digas a una comunidad waorani que no cace, porque eso es parte de ellos”. Lo que sucede es que con el tiempo, se han “creado necesidades que no son necesarias”, dice el ecólogo, Eduardo Pichilingue. Él ha trabajado más de diez años en el Yasuní con proyectos relacionados a comunidades indígenas, derechos humanos, manejo de recursos naturales y conservación. Para cubrir estas necesidades innecesarias, añade, “los waorani quieren hacer más dinero sin que muchos sepan lo que en realidad vale el dinero”. Milagros Aguirre cuenta que “estaba negociando con una mujer waorani que me vendía una artesanía que costaba 5 dólares. Le di el billete de 5 y se enojó porque decía que no era un billete sino cinco. Yo hubiese podido darle 5 monedas de 25 o de 50 centavos porque lo que valía para ella eran las 5 monedas sin saber el equivalente de éstas”.

Si bien es cierto que el mayor problema con la carne de monte es la pérdida de biodiversidad, el aumento en consumo de alcohol en el mismo mercado donde se comercializa la carne es altísimo. “Para los waorani, tomar no es algo que viene de su tradición”, dice Aguirre. Se sabe que incluso la *chicha* de los waos es mucho menos fermentada que la de otros grupos indígenas. Susan Poats, antropóloga de la Corporación Grupo Randi Randi, hizo un estudio sobre la venta de carne de monte por la preocupación presentada por grupos conservacionistas sobre la pérdida de biodiversidad y encontró que no son solamente los waorani quienes venden la carne, así como tampoco son ellos los que la compran. Sin embargo, “me sorprendí al ver que el problema de alcoholismo puede ser mucho más grave si hablamos en términos de conservación de la cultura waorani. Al mercado de Pompeya llegan alrededor de 5 camiones repletos de cerveza y para el medio día están todos borrachos”. Sergio Boya, estudiante waorani, dice que por cada celebración en su comunidad en Bataboro, provincia de Pastaza, “siempre hay trago, es verdad, se toma mucho hoy en día”.

Es importante entender que el grupo waorani ha sido uno de los últimos grupos indígenas del país en ser contactado e involucrado en la sociedad civil. Por lo tanto, su cultura ha sido muy poco alterada y desarrollada. Es por eso que la ola de contactos que ha caído sobre ellos ha provocado este tsunami del que habla Cabodevilla.

El idioma waorani es una muestra de ello. La lengua en todas las sociedades funciona como una estructura de defensa y, en este caso, aún más. El waorani los limita en la comprensión de otras culturas como la occidental. Muchos conceptos que utilizamos nosotros, para los waorani ni siquiera existen. Asimismo, muchos de los conceptos que ellos utilizan, nosotros no los entendemos. “Estaba en el registro civil de Coca cuando se dieron los procesos de cedulación de los waorani y una pareja no sabía qué fecha debía estar en la cédula de nacimiento de su hijo porque los meses y años son distintos”, dice Milagros Aguirre. Cuenta que estaba otra persona que entendía un poco el waorani y la respuesta de la pareja fue que su hijo nació cuando “la chonta florece”, entonces tuvieron

que inventar un día para el mes de mayo que es la época a la que se referían. Ni los waorani ni las personas que los acompañaban hubiesen podido estar de acuerdo para una fecha. La persona que sabía la época de afloramiento de la chonta era alguien que había convivido con ellos mucho tiempo y era capaz de entender algunos de sus conceptos.

Sentirnos incomprendidos no es anormal. La falta de comunicación entre parejas, familias, y más aun entre culturas, es algo normal. Todas las sociedades evolucionamos y dentro de esta evolución, la comunicación juega un papel muy importante. Lo que ha complicado el proceso de acoplamiento y relación entre waorani y occidentales ha sido la falta de acompañamiento. “Lo que hemos hecho nosotros ha sido deshumanizar a los indígenas y, en el caso de los waos, la sociedad occidental, empezando por los evangelizadores, sólo ha entrado a la selva para: evangelizar, explotar recursos, cambiar las culturas. Se hizo esto, se entró, se les mostró el mundo occidental a los waos, pero luego se los abandonó de nuevo”, dice Milagros Aguirre. A los waorani se les cambió la vida. Se les mostró un mundo en el que muchas de sus creencias, prácticas y tradiciones no funcionan, para darles tecnología, otro idioma y otras formas de comportamiento. “Sin embargo, el proceso de contacto no ha sido ordenado ni pensado ni estructurado. Sólo se intervino y luego se los dejó para que ellos traten de entender y vivir en un mundo que hasta ahora les es difícil comprender”, afirma el ecólogo, Eduardo Pichilingue. Existe un jefe waorani en la comunidad de Pompeya, cerca del pozo petrolero de REPSOL, que se encarga de pedir dinero, muchas veces de forma agresiva, a quienes visitan la zona. “A mi me ha pasado, que llego a Pompeya y está este jefe wao y yo no le doy dinero, porque ya le conozco, pero si le das una coca-cola se queda tranquilo”, dice Galo Zapata, de WCS. Se puede comparar este caso con el de los cinco dólares en monedas. Otra confusión y falta de entendimiento entre occidentales y waorani por la escasa comunicación. Ontaye, una anciana waorani que vive con su esposo Bay en la comunidad de Bataboro, provincia de Pastaza, no habla español. Explica en su idioma waorani que antes, cuando ellos eran niños, todo era más fácil porque todos se hablaban en wao y no había malos entendidos. Ahora, dice ella, la vida se ha complicado y las personas ya no pueden entenderse fácilmente. Muestra de ello fue la llegada de los misioneros capuchinos, como Alejandro Labaka, cincuenta años atrás. Hay varias hipótesis del por qué los waos los mataron. Algunos sostienen que por salvajes lo hicieron, pero yendo un poco más dentro de la situación, por el mismo hecho de que los “waos son un guerreros y fuertes”, según Sergio Boya, lo que pudo haber ocurrido es que los waorani no lograron entenderse ni con Labaka o con la hermana Inés Arango. “Se dice que tanto Alejandro Labaka como la hermana Inés se llevaban bien con los primeros waos que hicieron contacto, pero al parecer los hombres waorani fueron quienes no quisieron seguir con ese contacto

El entendimiento de la cultura waorani en el mundo occidental no está en prohibir o cuestionar las actividades que realizan para subsistir, no está en cuestionar la forma en la que visten o peinan, sino está en analizar el gran cambio que han tenido que atravesar en

menos de un siglo, el mismo cambio que al resto de la humanidad nos ha tomado miles de años.

ENTREVISTA CON SERGIO TOCARI BOYA

P: ¿Cuál es tu nombre completo?

R: Mi nombre es Sergio *Tocari* Boya. *Tocari* es el nombre de un pajarito carpintero que come los gusanos chontacuros y, como yo era bien gordito de chiquito, entonces mi padrino me puso ese nombre.

P: ¿Y Sergio? ¿Quién te puso ese nombre?

R: Sergio me puso mi profesor en Puyo, cuando salí a estudiar español.

P: ¿Quién decidió que debías salir de tu comunidad a estudiar fuera?

R: Mi papá, él sabe que así me voy a superar.

P: Cuéntame, ¿cómo fue el cambio de salir de tu comunidad a la ciudad?

R: Es un cambio gigante. Primero que yo no sabía nada de español. Yo salí al Puyo a vivir con mi tío. Existe discriminación porque uno no entiende lo que el resto habla y eso es feo. Creo que fue algo difícil. Lo único en lo que pensaba era en volver con mi familia y ya no me importaba si no aprendía español.

P: ¿Qué pasó luego?

R: Luego me fui dando cuenta que lo que de verdad importa es mantener la calma. Mi familia en Puyo y en mi comunidad me apoyaron siempre. Me decían que me quede. Entonces decidí no hacer caso a ninguna crítica o comentario que me hacían. Así fui relacionándome con chicos y chicas de mi edad y terminé el colegio teniendo muchos amigos, pero sin olvidarme de mis raíces. En cada vacación que tenía, regresaba a ver a mis padres y hermanos. Nunca he sentido vergüenza de ser waorani.

P: ¿Cómo saliste a estudiar a Quito?

R: Por ese programa de Diversidad Étnica que tiene la San Francisco y por una beca que me da la petrolera, entonces yo puedo estudiar. La universidad es muy cara y si no fuera por eso, no podía estudiar. Pero me pasa lo mismo que en Puyo al principio. Todos los días pienso en dejar de estudiar porque la vida es difícil. Aquí no tengo amigos y el dinero a veces no alcanza.

P: ¿Qué es lo que te hace entonces quedarte estudiando?

R: Pienso en el futuro y en que esto me va a servir para ayudar a mi familia.

P: ¿Qué opinan tus abuelos y demás miembros de la comunidad que son mayores que tú sobre tus estudios en la ciudad?

R: Ellos están felices con esto. Todos saben que estudio fuera y porque yo siempre he sido humilde y no es que me siento más que los demás por estudiar en la San Francisco, entonces todos me saludan, me llevo bien. Yo no me olvido de quién soy. Cuando alguien me preguntan que de dónde soy, yo digo que soy waorani y que estoy feliz de serlo. Para mi los waoranis somos “wow”, como se dice en inglés [en medio de risas]. Porque eso es lo que somos y lo que es mi cultura.